

# La Guirnalda Polar

La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá  
Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante

## La lucha de la casa de la cultura ecuatoriana

Artículo por Petronio Rafael Cevallos

Petronio Rafael Cevallos

Hace poco, cuando Nixon García, director del grupo de teatro La Trinchera, me escribió desde Manta, Ecuador, proponiéndome la presentación de

El zaguán de aluminio

--drama unipersonal basado en la vida y poesía del poeta vanguardista ecuatoriano Hugo Mayo (Miguel Augusto Egas, 1897-1988)--, no pude sino aceptar, complacido, ante esta brillante oportunidad para difundir y disfrutar, aquí, en Nueva York, de una muestra en vivo de la actual producción dramática de nuestro país.

Sin embargo, por experiencia, estaba yo algo consciente de las dificultades que, como saltadores de caminos, iban a salir al paso para impedir que esto se realizara. En primer lugar, no contamos con un espacio adecuado para hacer una presentación teatral --o, vergonzosamente, de ninguna otra clase. En segundo, no tenemos apoyo de nadie. En realidad, lo segundo es causa de lo primero. De todas maneras, la falta de espacio fue resuelta, luego de hablarle y escribirle una carta al cónsul del Ecuador, Hernán Holguín, quien amablemente nos facilitó el uso del recinto consular. No obstante, días más tarde, recibí una carta firmada por el mismo funcionario, en la que se nos cobraba ochenta dólares, `por concepto de limpieza`. No hace falta decir que en seguida llamé al consulado para exigir la exoneración de dicho pago, cosa que, para alivio de la actriz y nuestra, finalmente se logró.

La segunda y más insidiosa de nuestras dificultades ha sido la carencia de apoyo por la cultura que, en general, existe en nuestro país y, por extensión, en nuestra comunidad ecuatoriana. Imagínense, si se pretende cobrarnos por utilizar el consulado que, de jure, es territorio ecuatoriano, y que, de facto, debería ser alma mater y santuario de nuestras expresiones culturales, ¿entonces qué podemos esperar de los demás?

Mientras el periodista David Ramírez y yo nos atarebamos en promover el evento y en encontrar la forma de retribuirle a la actriz Rocío Reyes un emolumento digno de su trabajo, este tipo de `requisitos` menoscababa y seguía menoscabando nuestra labor, convalidando una actitud --mental y burocrática-- que entorpece la promoción de la cultura, dentro y fuera del Ecuador.

A falta de un espacio propio donde funcionar, deben eliminarse estos gravámenes que, en verdad, son un impedimento a la gestión cultural de nuestro Nación. Tanto más si viene de la entidad que --de todos los consulados y embajadas del Ecuador en el mundo-- más recibe; precisamente de nosotros, los cientos de miles de usuarios y contribuyentes, o sea de los ecuatorianos afincados en el área metropolitana de Nueva York.

Dicho de otro modo, el consulado de Nueva York --así como el Ecuador entero-- tiene y mantiene una inmensa deuda con nosotros. Deuda que --al igual que las `otras`-- es virtualmente impagable no sólo en su totalidad económica, sino --y más aún-- en sus fructuosos réditos afectivos, sociales y culturales; los mismos que --por honorabilidad, sentido de justicia y gratitud imprescindibles-- deben devolvérsenos equitativamente. Aquí no se trata de obtener dividendos, sino de recibir lo que nos corresponde, como justa retribución a lo que con tanta largueza aportamos al referido

consulado, al Ministerio de Relaciones Exteriores, al Estado y a la nación en general.

No olvidemos que en 1944 el escritor Benjamín Carrión --cuya visión era convertir el país en una `potencia cultural`, puesto que difícilmente podía aspirar a ser una potencia militar o económica-- funda la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Siguiendo este lineamiento, en 1986 se establece el Nucleo de la llamada `Capital del Mundo`, desde donde difundimos la auténtica identidad de un pueblo: su cultura. Pero para llevar a cabo esta trascendental labor, lo menos que necesitamos son obstáculos, demagogia, evasivas y ofrecimientos incumplidos. Por otro lado, lo que --y con extrema urgencia-- necesitamos es de un local adecuado, a más de fondos proporcionados para funcionar debidamente, y así continuar y ampliar una gestión cultural autónoma, sin injerencias burocráticas, paternalistas, políticas, nepotistas, regionalistas, clasistas, elitistas o de ninguna otra índole.

En agosto pasado, el poeta Jaime Montesinos (ex presidente y fundador de nuestro Nucleo ecuatoriano) y yo visitamos la Cancillería en Quito. Tuvimos entonces la oportunidad de entrevistarnos con el embajador Gonzalo Salvador Holguín, subsecretario político de dicha entidad, con quien intercambiamos interesantes puntos de vista respecto a las legítimas y harto postergadas necesidades de la comunidad ecuatoriana internacional y, específicamente, del más de medio millón de ecuatorianos residentes en el área del Gran Nueva York.

Como la necesidad es urgente y ejecutable a corto plazo, tratamos el caso de la falta de un espacio físico para llevar a cabo un decoroso y efectivo funcionamiento de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Nucleo de Nueva York. En efecto y en referencia a este cardinal punto, el embajador Salvador Holguín nos garantiza el uso de dicho espacio en el consulado ecuatoriano de esta ciudad. Hasta la presente esto no se ha materializado.

Siendo un país pequeño, el Ecuador tiene en la proyección de su cultura el recurso más idóneo, acaso el único, para justificar su existencia, como entidad geopolítica, y para brillar y engrandecer su deslucida y disminuida imagen internacional. Por consiguiente, resulta impostergable la necesidad de internacionalizar la cultura ecuatoriana, a través de una dinámica y permanente proyección de los diversos exponentes de las artes plásticas, la literatura, la música, el cine y el teatro de nuestro país. Para ello, es preciso el apoyo, decidido y concreto, del Estado ecuatoriano, que hasta hoy no ha hecho nada en este sentido. A tal punto que, luego de 14 años de funcionamiento en Nueva York, la Casa de la Cultura Ecuatoriana ni siquiera cuenta con un local propio.

Debo mencionar que, siguiendo el concepto de la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Nueva York, el gobierno dominicano, yendo hasta donde nosotros --por lógica y sentido común elementales-- debimos haber llegado hace ya mucho tiempo, en 1999 abre la Casa de la Cultura Dominicana, con un local de primera en el Alto Manhattan, para cuyo inicial funcionamiento entrega la cantidad de cien mil dólares y establece un presupuesto mensual de treinta mil dólares, suma que, según el mismo mentalizador de este gran logro y ex titular del consulado de la República Dominicana en esta ciudad, Bienvenido Pérez, sale del dinero que sus compatriotas pagan por trámites consulares en Nueva York.

En otras palabras, los dominicanos por fin se dieron cuenta de lo que los franceses, españoles y otros ya sabían hace tiempo, que la cultura, más que ninguna otra actividad humana, proyecta y vende la imagen de un país, y es la auténtica identidad de un individuo y un pueblo. Si no recordemos también el Instituto Albert Camus, la Alianza Francesa, el Instituto Cervantes (con un soberbio local y biblioteca en la calle 42). Igualmente, los colombianos tienen el Instituto Colombiano de Cultura; y los mexicanos, el Instituto de la Cultura Mexicana. Reitero que todos los nombrados cuentan, aquí en Nueva York, con local propio, personal pagado y presupuesto subvencionados por sus respectivos gobiernos. Y el más de medio millón de ecuatorianos en Nueva York lo

&uacute;nico que tiene es promesas incumplidas... y trabas burocr&uacute;ticas.

Lamentablemente, la ceguera mental, la modorra y el provincianismo tienen encajonado y rezagado a nuestro pa&iacute;s. Como resultado, nadie nos conoce --ni siquiera entre nosotros mismos nos (re)conocemos. Y cuando cada cinco o diez a&ntilde;os se habla de nosotros a nivel internacional, es por acci&uacute;n de una desquiciada que le corta el pene al marido, o de un pol&iacute;tico pintoresco que es elegido presidente y a los pocos meses es destituido por `incompetente mental`, o de una alguna otra barbaridad sensacionalista y vergonzante.

Desde 1994 (a&ntilde;o de mi vinculaci&uacute;n al N&uacute;cleo de Nueva York), la comunidad ecuatoriana ha disfrutado de un aut&eacute;ntico renacimiento cultural y de un despertar pol&iacute;tico sin precedentes. Durante estos &uacute;ltimos seis a&ntilde;os, hombro a hombro, junto a Jaime Montesinos hemos organizado y participado en lanzamientos, lecturas y ferias de libros; encuentros de escritores; adem&uacute;s de conciertos, exhibiciones de artes pl&uacute;sticas y fotograf&iacute;a, obras de teatro, festivales art&iacute;sticos; lo mismo que simposios sobre la doble nacionalidad, derecho al voto extraterritorial y defensa del inmigrante; conferencias y un sinn&uacute;mero de publicaciones. Es decir que no todos los ecuatorianos en estas latitudes nos hemos dedicado a organizar bailes, colectas, rifas, coronaciones de reinas, desfiles o a hacerles la corte a los mangoneadores de turno. Si alguna labor de cierto m&eacute;rito hemos realizado, ha sido la de promover y diseminar nuestro acervo cultural, concientizando al p&uacute;blico, no s&uacute;lo ecuatoriano, sino tambi&eacute;n hispano hablante de esta gran ciudad.

Como creador y administrador cultural expatriado, me identifico plenamente con las necesidades y aspiraciones de la gran colectividad ecuatoriana internacional. Despu&eacute;s de todo --junto a los mexicanos, puertorrique&ntilde;os, cubanos, dominicanos, haitianos, centroamericanos y colombianos-- conformamos un fen&uacute;meno sociol&uacute;gico insoslayable. Somos parte de una di&uacute;spora, de un &eacute;xodo masivo propiciado, precisamente, por las condiciones objetivas (y opresivas) de los pa&iacute;ses donde nacimos y crecimos. Los inmigrantes ecuatorianos en este pa&iacute;s somos en una gran mayor&iacute;a lo que los soci&uacute;logos han llamado `refugiados econ&uacute;micos y culturales`. Estamos aqu&iacute; porque aspiramos a una vida mejor. Hemos venido escapando de las lacerantes lacras y limitaciones de nuestro nativo pa&iacute;s. Y ahora, los cuatro millones de compatriotas esparcidos por todo los Estados Unidos constituimos una formidable fuerza que est&uacute; --y seguir&uacute;-- haci&eacute;ndose o&iacute;r y respetar (como lo prueban la obtenci&uacute;n de la doble ciudadan&iacute;a, y la irreversible campa&ntilde;a a favor del voto y representaci&uacute;n pol&iacute;tica en el exterior).

En otras palabras, estamos conscientes de nuestra posici&uacute;n hist&uacute;rica y nosotros mismos procuramos los recursos para avanzarla. No olvidemos que nuestras aportaciones en d&uacute;lares, insumos, giros idiom&uacute;ticos, productos culturales, estilos de vida, movilidad geogr&uacute;fica y socioecon&uacute;mica, entre muchas m&uacute;s, nos convierte en el estamento m&uacute;s creativo y din&uacute;mico de la sociedad ecuatoriana. Ac&uacute; tambi&eacute;n estamos haciendo cultura y patria, por nuestros propios medios y con difusi&uacute;n internacional. Nuestro N&uacute;cleo, hu&eacute;rfano de cualquier apoyo gubernamental, ha logrado consolidar una imagen respetada, utilizando locales a pr&eacute;stamo en las universidades y llevando a cabo una verdadera autogesti&uacute;n. Hoy por hoy, el N&uacute;cleo ecuatoriano cuenta con un estimable capital simb&uacute;lico, pero ya es hora de reforzarlo con una estructura f&iacute;sica y financiamiento propios.

Cu&uacute;nto ganar&iacute;amos, todos sin excepci&uacute;n, si la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Nueva York tuviese un local y presupuesto, como hasta la m&uacute;s insignificante de las provincias lo tienen. Por si alguien no lo supiera, &eacute;sta es la capital cultural y econ&uacute;mica del mundo postmoderno y globalizado. &Eacute;sta no es una capital de provincia cualquiera, sino Nueva York; ac&uacute; es donde tenemos que proyectarnos, porque, aparte de los productos culturales por antonomasia (libros, cuadros, esculturas, piezas teatrales, pel&iacute;culas, conciertos, etc.), la cultura vende de todo y para todos: desde vinos hasta maquinaria y alta tecnolog&iacute;a; promueve el turismo (como bien lo saben espa&ntilde;oles y franceses), ya que crea inter&eacute;s en potenciales visitantes; y, por supuesto, atrae la atenci&uacute;n de los inversionistas.

El Núcleo de Nueva York representa a una auténtica y peculiarmente urbana provincia cultural, conformada por mús de medio millún de ecuatorianos, integrados en una pujante comunidad, conformando la tercera ciudad --en términos demogrúficos--, y la primera --en términos econúmicos-- del Ecuador. Creo que, en justicia, los ecuatorianos nos merecemos un local propio, como lo tienen los veinte Núcleos provinciales del Ecuador. Este local y su mantenimiento podría financiarse fícilmente, si --con ese fin-- se destinara un porcentaje del pago por cada pasaporte, cuyo costo total es la onerosa suma de 120 dúlares, y de otros trúmites y transacciones consulares --como los poderes, cuyo costo es nada menos que ochenta dúlares cada uno. O sea que el financiamiento de nuestro Núcleo no le costaría ni un solo centavo al Estado ni a nadie, ya que el dinero provendría de nosotros mismos: los ecuatorianos que vivimos y trabajamos en Nueva York.

Por lo tanto, exhorto a los directivos y miembros de los Núcleos hermanos, a los artistas, a los intelectuales, a las autoridades competentes, a los medios de comunicaciún, al gallardo pueblo ecuatoriano y sus instituciones (dentro y fuera del Ecuador, como ya lo ha hecho la Universidad de Cuenca) a que nos respalden vigorosamente, haciendo audible y visible esta demanda, cuyo cumplimiento resultarí en beneficio de todos sin excepciún. Y, lo que es mús, nos ayudaría a promocionar y a prestigiar --sistemútica, democrútica, pluralista y permanentemente, en vitrina internacional y cosmopolita--, aquí nada menos que en la capital cultural y financiera del planeta, la auténtica imagen de nuestro país; esto es, la cultura nacional --elaborada dentro y fuera de las fronteras patrias-- en todas sus múltiples y riquísimas manifestaciones.

&nbsp;

Visite el website de la Casa de la Cultura Ecuatoriana de NY: <http://www.lacultura.com.ar/EcuYork>

-----  
Este Documento es parte de una publicaciún literaria por parte de:  
- "La Guirnalda Polar"

Redvista Electrúnica de Cultura Latinoamericana en Canadú  
Redvista es: (una "revista" que se publica en el internet)

- Número de la Publicaciún: 43
- Título de la Publicaciún: El Congreso Internacional de Surrealismo
- Titulado: La lucha de la casa de la cultura ecuatoriana
- Género: Artículo
- Autor: Petronio Rafael Cevallos
- Año: 2000
- Mes: mayo
- URL: <http://www.lgpolar.com/page/read/22>

-----  
Imágenes relacionadas con este documento:

1. - Obra del maestro español Granell "Espejo"

Este número también contiene los siguientes documentos:

- Obra del artista español Eugenio Granell  
Artículo por Juan Manuel Bonet  
<http://www.lgpolar.com/page/read/21>

- La lucha de la casa de la cultura ecuatoriana  
Artículo por Petronio Rafael Cevallos  
<http://www.lgpolar.com/page/read/22>

- El "Retorno a la mitad del mundo" de Petronio Rafael Cevallos  
Artículo por Gerardo Piña-Rosales  
<http://www.lgpolar.com/page/read/23>